

## Kirchner: entre la ilusión y la realidad

Por *Javier Ozollo\**

EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES para legisladores nacionales realizadas en Argentina en octubre del 2005, la figura del presidente Néstor Kirchner unificó al importante movimiento peronista de la provincia de Buenos Aires y logró un amplio margen sobre sus principales opositores, ello permitió la consolidación de su liderazgo y la posibilidad de lograr el despegue del país. Sin embargo, a seis meses de aquel respaldo popular, Argentina se debate entre lo que está por venir y las amarras de la década del noventa.

Quizás como nunca otro líder argentino, Kirchner da señales de una dirección en lo ideológico<sup>1</sup> mientras que la fría realidad muestra el fantasma del pasado reciente. En esta encrucijada se encuentra Argentina, sin saber si la conducción del país se encamina hacia un proceso de desarrollo autosostenido y de control nacional —que es lo que el presidente promete— o hacia la profundización del modelo de país dependiente de la década del noventa, que generó los altos índices actuales de: concentración económica, subdesarrollo social (desempleo, pobreza, marginalidad, inseguridad etc.) y desgaste de las formas democráticas de gobierno.

Debemos decir que un análisis del panorama de la Argentina actual no puede presentarse sin el conocimiento del peronismo como fenómeno político, ya que el principal motor de posibilidad de transformación política, ya sea hacia un lado (el peronismo clásico de 1945 a 1955 fomentando un modelo independiente) o hacia el otro (el menemismo de la década de los noventa aplicando un esquema dependiente), sigue siendo este sujeto político.

*La historia argentina y el peronismo*

PARA ser muy sintéticos, digamos que la Argentina moderna conoce a lo largo de su historia tres formas de acumulación del capital. La pri-

\* Profesor titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y director académico local y profesor de posgrado de la maestría en Política y Planificación Social de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina: e-mail: <jozollo@hotmail.com>

<sup>1</sup> Usamos el concepto *ideológico* al estilo althusseriano, en el sentido de “la representación imaginaria de la relación de los hombres con sus condiciones reales de existencia”.

mera de ellas se inicia con la definitiva organización nacional en 1880 y la incorporación asimétrica al mercado mundial capitalista como exportadora de materias primas agropecuarias. La crisis del treinta pone al descubierto las severas limitaciones y la extrema vulnerabilidad externa de una economía basada casi exclusivamente en la explotación extensiva de las tierras de la Pampa Húmeda. Entonces comienza a consolidarse una modalidad diferente de acumulación capitalista que tiene como eje una industrialización sustitutiva de importaciones orientada al mercado interno. Este régimen se desarrolla, con intensidad variable, hasta 1976. A partir del golpe de Estado de ese año se impone en Argentina un nuevo patrón denominado rentístico financiero que hace pie en el alto endeudamiento interno, la desindustrialización progresiva y la generación de una bajísima calidad de vida para la inmensa mayoría de los argentinos.

Quizás el periodo de mayor igualdad, desarrollo y estabilidad lo constituya el modelo sustitutivo de importaciones y particularmente su fase más profunda: el periodo que va desde 1945 hasta 1955 y que se caracterizó por el peronismo en el poder. Este periodo permitió un gran nivel de movilidad social, una constante incorporación de los sectores más postergados y una alta tasa de participación de los sectores del trabajo en el reparto de la riqueza nacional (entre 44% y 50%). Ese momento histórico no puede comprenderse sin el fenómeno político que le dio impulso: el peronismo.

En un estricto sentido sociológico el movimiento que condujo al general Juan Domingo Perón y que tuvo como certificado oficial de fecha de nacimiento la inmensa movilización popular del 17 de octubre de 1945, fue una alianza de clases que hizo pie en los sectores industrialistas del ejército argentino promoviendo el desarrollo de una burguesía industrial nacional. Por ello este fenómeno debe ser caracterizado como "burgués", en el sentido que la hegemonía ideológica y económica del bloque dominante en este periodo estuvo siempre en manos de la burguesía nacional. La alianza, que el peronismo mantenía unida, no sólo estaba integrada por la burguesía nacional sino también por los sectores del trabajo que en el periodo lograron su más alto nivel de conquistas sociales. Este pilar central del nuevo movimiento estaba representado por la poderosa Confederación General del Trabajo (CGT), o sea que el proletariado no estaba laxamente integrado sino, por el contrario, con un alto grado de sindicalización y organización política.

Esa alianza entre presuntos opuestos se mantenía no sólo en la figura carismática del líder, como cierto análisis superficial ha hecho

crear, sino principalmente en la alta tasa de transferencia que desde los sectores agroexportadores se realizaba a la naciente burguesía industrial a cambio de un mejoramiento sustancial en el nivel de vida de los trabajadores. Este mecanismo que tenía como eje al Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI)<sup>2</sup> permitía que la inmensa ganancia de los exportadores agrícola-ganaderos del país, que sustentaban su desarrollo en el alto nivel de producción de la Pampa Húmeda y en la alta demanda de los países europeos luego de la Segunda Guerra Mundial, fuera a parar a manos de los industriales.

Sin embargo el modelo se agotó en la medida en que el peronismo decidió enfrentar la crisis económica iniciada en 1949 (recomposición de las economías europeas y caída de las últimas cosechas) mediante el congelamiento de los salarios (despertando protestas sindicales), a través de la disciplina monetaria y fiscal y flexibilizando la entrada de capitales extranjeros. La alianza peronista en este contexto no podía durar, a no ser que, como plantea Samir Amin,<sup>3</sup> profundizara el proceso de desconexión hacia formas profundas de cambio social.

Digamos rápidamente que a partir del golpe que derrocó a Perón en 1955 la crisis comenzó a plasmarse en un cambio en la correlación de fuerza claramente vinculado con las nuevas condiciones de la expansión capitalista mundial: la alianza entre la burguesía industrial y el capital extranjero, representado principalmente por las grandes corporaciones transnacionales norteamericanas. Hecho significativo de este vuelco de dirección es la incorporación de Argentina como socio del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, que Perón había rechazado.

### *La situación actual*

UNA primera aproximación al análisis de la situación actual de Argentina debe partir de la base de considerar al peronista como un movimiento de características burguesas. Es decir, no pretende una revolución social o un cambio drástico del eje de los sectores dominantes, sino que en la coyuntura de definición de la contradicción principal (imperio vs nación), el peronismo se define por la nación. Y en este sentido, al producir una tendencia hacia la desconexión, es ampliamente progresivo.

La tendencia a centro izquierda del presidente peronista Néstor Kirchner parecería querer recuperar las banderas históricas y frente al

<sup>2</sup> En los hechos el IAPI funcionó como el control estatal del comercio exterior

<sup>3</sup> Véase Samir Amin, *La desconexión*, Buenos Aires, IEPALA, 1978.

imperio volver a posicionarse del lado de los intereses nacionales. Sin embargo, esta posición es hoy por hoy más ideológica que real, lo cual no quita ni agrega si es que simplemente aparece como una etapa y no como un momento definitivo.

Por un lado, el gobierno recién llegado dio muestras contundentes a favor de los derechos humanos (en un acto público Kirchner le ordenó al jefe del ejército descolgar del Colegio Militar de la Nación el retrato del dictador Jorge R. Videla y donó el predio de la Escuela de Mecánica de la Armada, ex centro de detención clandestina de la dictadura, a los organismos de derechos humanos para hacer un museo de la memoria, entre otros actos), a favor de una justicia transparente (removió a los jueces de la corte adicta al menemismo y los reemplazó por jueces elegidos en forma transparente), a favor de la unión de los lazos regionales (revitalizó el Mercosur, firmó acuerdos con Venezuela y desarmó la última Cumbre de las Américas proyectada por la Casa Blanca) y dio fuertes señales de independencia nacional frente al poder dominante (rechazó el ALCA, mantuvo la neutralidad argentina frente al conflicto árabe y anunció la cancelación de la deuda con el FMI). Sin embargo, hay que estar atentos a las dificultades que se presentan en el campo de lo que no es puramente simbólico, como el de la economía.

El caso del pago de la deuda con el Fondo Monetario Internacional se torna paradigmático en ambos aspectos. Como es sabido, el gobierno argentino, en consonancia con la postura del presidente Lula en Brasil, decidió cancelar el total de la deuda externa que Argentina mantenía con el Fondo, que es sólo una pequeña parte del total de su deuda. Tal como razona Claudio Katz en un reciente artículo, "el gobierno precanceló la deuda con el FMI para favorecer a los exportadores, industriales y banqueros locales, en su conflicto con los acreedores externos y las empresas privatizadas. El Fondo actuaba como agente del segundo grupo contra el primero".<sup>4</sup> En términos generales el gobierno decidió mediar a favor de la fracción de la burguesía nacional en contra de la fracción de la burguesía internacionalizada, pues desde la devaluación el choque entre ambas fracciones ha dominado el escenario económico y pasar del anterior modelo rentístico financiero a uno de sustitución de importaciones requería necesariamente dar este paso a favor de un sector y en desmedro del otro. O sea, se rechazan las medidas ortodoxas requeridas por el FMI (reducir el tipo de cambio para aumentar el excedente en divisas girado al exterior e incremento

<sup>4</sup> Claudio Katz, "Las tendencias de la economía argentina", *Revista Internacional*, DE: <[www.netforsys.com/claudiokatz](http://www.netforsys.com/claudiokatz)>.

de tarifas) a fin de favorecer a los industriales y exportadores locales manteniendo una alta cotización del dólar y un abaratamiento relativo de los servicios públicos. Es cierto que en este esfuerzo de cambio de manos no están en juego el interés de la gran mayoría de los argentinos, sino el de un grupo privilegiado, pero no es menos cierto que esto compromete al gobierno en una dirección política que conlleva un enfrentamiento directo con los intereses dominantes a nivel mundial.

Al mismo tiempo el golpe de efecto es de un impacto ideológico fortísimo. El pueblo argentino había rechazado la relación con el Fondo de manera cada vez más profunda, rechazo que llegó a sus niveles más altos con la crisis del 2001 y la protesta de ahorristas y piqueteros. El rompimiento con el Fondo y su sintonía con una medida similar del Brasil han sido vividas como una liberación y a la vez como una forma de manifestación de independencia nacional. Evidentemente ésta no fue una acción pensada desde lo económico (el FMI no dicta medidas si los pagos son realizados puntualmente, tal como estaba haciendo Argentina), sino desde lo político.

Sin embargo, la intención del gobierno de reproducir las condiciones de desarrollo de una burguesía industrial nacional que impulse el desarrollo del país a niveles comparables a los del peronismo histórico tropieza con grandes dificultades.

Quizás la dificultad mayor resida en los desequilibrios lógicos de un modelo sustitutivo de importaciones, el más significativo está asociado a un viejo fantasma argentino: la inflación.

El índice mensual de la inflación ronda 1% y desde el punto de vista social tiene efectos drásticos ya que por cada vez que el índice sube y en la medida en que no existe compensación salarial se eleva el número de personas bajo las dramáticas líneas de pobreza y de indigencia.

En la medida en que la devaluación de la moneda volvió competitivos a los distintos sectores económicos, los mismos comenzaron a restablecer la actividad de la capacidad ociosa de las empresas, empujando la demanda. Sin embargo el nivel de demanda, vía aumento de la capacidad adquisitiva de los disminuidos sectores medios o de los sectores que asoman sobre la línea de pobreza, no es suficiente para explicar el índice de 1% mensual. En realidad en una economía tan concentrada la inflación se da vía aumento de los sectores monopólicos y oligopólicos que buscan igualar en el mercado interno los niveles de ganancias de las exportaciones.

Frente a este panorama el gobierno de Kirchner ha entendido que el problema, nuevamente, no es económico sino político. Ha desarro-

llado tres estrategias compatibles con el peronismo histórico: primero, negociar con los formadores de precios bajo amenaza de aumento de las retenciones sobre las exportaciones; segundo, armar un circuito de control de precios de la mano de los intendentes (los kirchneristas de la primera hora y los sumados al kirchnerismo luego de la derrota del duhaldismo);<sup>5</sup> y por último, amenazar con “paros sociales” a los empresarios de parte de la conducción actual de la CGT que dirige el camionero Hugo Moyano.

Igualmente esta estrategia tiene corto alcance en la medida en que en el último año comenzó a cerrarse la brecha entre precios mayoristas (que se dispararon con el fin del uno a uno) y minoristas (que se retrasaron por el desplome del consumo). Y también al existir dificultades en la provisión de muchos productos, cuya fabricación en el país requiere largos procesos de inversión.

Singularmente, un error del gobierno ha sido atarse a un viejo dogma de la década de los noventa, propugnado por el entonces “superministro” Cavallo:<sup>6</sup> la necesidad permanente de superávit fiscal. Ésta parece ser la nueva religión, incompatible con el peronismo histórico y que frena cualquier oportunidad de iniciar, por parte del Estado, planes a largo plazo de inversión en infraestructura o de subir la demanda vía aumento generalizado a los sectores más postergados. Y así, producir saltos cualitativos en el desarrollo industrial.

Por otra parte Argentina ha iniciado un proceso de crecimiento económico similar al de China (8.8% en el 2003, 9% en el 2004, entre 8 y 9% en el 2005), producto del nuevo esquema devaluatorio y la transferencia del poder económico a los sectores agroexportadores e industriales. Sin embargo este crecimiento no debe atribuirse sólo a factores endógenos sino también a una coyuntura sumamente favorable en el ámbito internacional, que ha permitido un alto nivel de compra sobre todo de los bienes primarios. Por otra parte, los índices son

<sup>5</sup> Se trata de gran parte del movimiento peronista que sigue al ex presidente interino y ex gobernador de la importante provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, y que perdiera las últimas elecciones legislativas a manos del sector dirigido por el actual presidente Néstor Kirchner.

<sup>6</sup> Nos referimos a Domingo Felipe Cavallo, ministro de Economía de los presidentes Carlos Menem (1989-1999) y Fernando de la Rúa (1999-2001), responsable, entre otros, del Plan de Privatizaciones de empresas públicas (por el cual pasaron a manos privadas la petrolera YPF, Aerolíneas Argentinas y la gran mayoría de las empresas de servicios públicos, entre otras) y del Plan de Convertibilidad. Por este último Argentina mantuvo durante casi diez años paridad cambiaria con el dólar, en conjunto con un alto y progresivo endeudamiento externo y una apertura irrestricta a las importaciones, lo que debilitó la competitividad, destruyó la industria nacional, acrecentó la concentración económica y produjo un fabuloso aumento del desempleo y la pobreza.

engañosos en la medida en que el crecimiento todavía no alcanzó los mejores índices de la convertibilidad y por ello, una vez alcanzado el ritmo constante del país, el crecimiento puede comenzar una etapa de desaceleración y estancamiento.

### *Un futuro con más dificultades*

LA propensión del actual gobierno de rearmar un proyecto similar al peronismo histórico haciendo pie en la burguesía industrial nacional, choca con realidades incontrastables.

Por un lado, la más importante es la extranjerización de la economía.

El control foráneo pasó de 50.5% (1993) a 80.2% (2003) del valor agregado de las principales 1 000 compañías. Las compañías locales no sólo han perdido peso frente a los grupos extranjeros norteamericanos y europeos, sino también ante las firmas latinoamericanas. Entre las mayores compañías de la región sólo figuran dos argentinas, frente a 23 mexicanas y 20 brasileñas.<sup>7</sup>

Como en la década de los treinta la industria nacional no existe, hay que crearla, pero a diferencia de aquellas épocas previas al 17 de octubre de 1945, la participación de empresas extranjeras en la economía argentina llega a ámbitos impensados como el petrolero. El último informe de Repsol-YPF sobre el tiempo de duración de la reserva petrolera argentina en menos de diez años, ha supuesto no sólo la baja de las acciones de la empresa en las bolsas mundiales, sino también ha dejado al desnudo la falta de inversión y el exceso de explotación realizados por la firma española en la última década. Este panorama es similar en distintas prestadoras de energía (ámbitos económicos caracterizados, históricamente, por la preeminencia estatal) que auguran una crisis energética de magnitud y atan el futuro del crecimiento nacional.

Por otra parte el gobierno no ha logrado repatriar las grandes sumas invertidas por argentinos en el exterior. Sumas equivalentes al total de la deuda externa, lo que da una idea del circuito final de las líneas de créditos facilitadas a los gobiernos argentinos desde 1976 al 2001. Este capital se encuentra estacionado en el exterior y no hay un sistema legal o económico que lo seduzca o lo obligue a volver.

Otro factor es el mantenimiento de un modelo impositivo claramente regresivo. El sistema argentino, asentado en los impuestos indirectos, hace que los sectores de menos recursos paguen proporcional-

<sup>7</sup> Katz, "Las tendencias de la economía argentina" [n. 4].

mente mayores impuestos que los grandes beneficiarios del sistema. El problema es mucho mayor cuando se calcula cuál es la porción que les corresponde globalmente a los sectores de menores recursos antes y después del pago al sistema impositivo, lo que los números dejan ver a las claras es que los impuestos en vez de ayudar a los sectores más postergados, favorecen a los más favorecidos.<sup>8</sup>

Finalmente, como ya se dijo, el gobierno se resiste, probablemente en función de las dificultades de la estructura económica y social que dejó el largo ciclo de 1976 al 2001, a usar al máximo la capacidad del Estado. Es cierto que a diferencia del peronismo histórico no cuenta con una institución (el ejército industrialista) capaz de enfrentar con la fuerza suficiente al nuevo poder concentrado, pero el dogma del superávit fiscal tampoco lo ayuda. La falta de un plan estratégico de desarrollo que posibilite generar un país en serio es una de las más significativas. El gobierno peronista debería volver sobre la historia y saber que un país mejor sólo es posible con el apoyo de los sectores populares, pero no sólo en el ámbito del discurso (lo ideológico), sino también en medidas concretas.

Pareciera ser que el gobierno argentino actual se debate entre enfrentar “realmente” al viejo modelo de la mano de las mayorías que lo respaldan o sólo desplazar el enfrentamiento al campo de lo “imaginario” y únicamente allí resolverlo. Es como si la actual gestión adhiriera a la máxima de Mao: “toda revolución comienza, necesariamente, por lo ideológico”. Desde este punto de vista los pasos son los necesarios para producir un verdadero cambio, pero también esta etapa tiene su momento de finalización: Néstor Kirchner y el peronismo lo saben, en política vivir de símbolos y discursos sin una estrategia profunda de cambio en lo “real”, a la larga —como la mentira— tiene patas cortas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir, *La desconexión*, Buenos Aires, IEPALA, 1978.
- Azpiazú, Daniel, y Hugo Nochteff, *El desarrollo ausente*, Buenos Aires, FLACSO, Tesis Norma, 1994.
- Basualdo, Eduardo, “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera”, *Realidad Económica* (Buenos Aires), núm. 200 (noviembre-diciembre del 2003).

<sup>8</sup> Eduardo Bustelo, “¿Retornará lo social?”, *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social* (Buenos Aires), vol. 6 (2002).



- Bustelo, Eduardo, "¿Retornará lo social?", *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social* (Buenos Aires), vol. 6 (2002).
- Calcagno, Alfredo Eric, y Eric Calcagno, *Argentina: derrumbe neoliberal y proyecto nacional*, Buenos Aires, Le Monde diplomatique, 2003.
- , "El precio de la convertibilidad. Encrucijada de la economía argentina", *Le Monde diplomatique* (edición Cono Sur), núm. 8 (febrero del 2000).
- Ferrer, Aldo, *La economía argentina*, Buenos Aires, FCE, 1999.
- Franco, Mario, Javier Ozollo et al., *Fases y momento actual de la estructura social argentina. Teoría y método en el estudio de la estructura social El Estado y las clases sociales en la Argentina*, Mendoza, CIUNC-Universidad Nacional de Cuyo, 2002, inédito
- Hopenhayn, Benjamín, y Alejandro Vanoli, *La globalización financiera: génesis, auge, crisis y reformas*, Buenos Aires, FCE, 2002.
- Katz, Claudio, "Coyuntura, modelo y distribución. Las tendencias de la economía argentina", DE: <<http://www.netforsys.com/claudiokatz>>.
- Lo Vuolo, Rubén M., *Estrategia económica para la Argentina: propuestas*, Buenos Aires, CIEPP/Fundación OSDE/Siglo XXI, 2003.
- Lozano, Claudio, *Situación salarial, política oficial y distribución del ingreso*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación-CTA, 2004.
- Mummis, Miguel, y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Ozollo, Javier, *Marx y el Estado: determinaciones sociales del pensamiento de Karl Marx*, Buenos Aires, Libronauta, 2005.
- Peña, Milciades, *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*, Buenos Aires, Fichas, 1974.
- Poulantzas, Nicos, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI, 1981.
- Ramos, Jorge Abelardo, *La era del peronismo*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1985.
- Rapoport, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000.
- Schorr, Martín, *Industria y nación: poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Edharsa, 2004.
- Stiglitz, Joseph E., *Los felices 90: la semilla de la destrucción*, Buenos Aires, Taurus, 2003.
- Torrado, Susana, "La cuestión social", en Román Lejtman, comp., *Quince años de democracia: ensayos sobre la nueva república*, Buenos Aires, Norma, 1998.